

vanguardia a explorar en dirección al Horno. Más atrás me puse en marcha por la misma carretera donde iba la vanguardia nuestra. Por una casualidad dicha vanguardia había tomado otro camino y llegó a la carretera detrás de nosotros. Como lo suponía delante mandé un hombre a alcanzarla para indicarle que se detuviera antes de llegar al Horno. El mensajero salió con la creencia de que la misma iba delante y por tanto estaría completamente desapercibido del peligro; viajaba, además, a caballo, con el ruido consiguiente de las pisadas del mismo. Descubierta el error se hizo lo posible por advertirlo de la situación, pero ya había llegado a la zona de peligro. Se le esperó varias horas y no regresó. Hoy no ha aparecido. También se escuchó por la noche un disparo. Tengo la seguridad de que fue hecho prisionero; le confieso que, incluso, el temor de que posteriormente lo hubiesen muerto. Me preocupa el disparo que se escuchó. Y yo sé que cuando es una posta la que hace fuego no se limita nunca a un solo disparo en estos casos.

He sido explícito en la narración del incidente para que pueda usted contar con los elementos de juicio suficientes. Tengo esperanza de poder contar con su caballerosidad, para evitar que ese joven sea asesinado inútilmente, si es que no fue muerto anoche. Por ese compañero sentimos todos especial afecto y nos preocupa su suerte. Yo le propongo a usted que lo devuelva a nuestras líneas, como he hecho yo con cientos de militares, incluyendo numerosos oficiales. El honor militar ganará con ese gesto elemental de reciprocidad. "Lo cortés no quita lo valiente".

Muchos hechos dolorosos han ocurrido en esta guerra por culpa de algunos militares sin escrúpulo ni honor, y créame que el Ejército necesita de hombres y gestos que compensen esas manchas. Por tener de usted un elevado concepto es que me decido a hablarle de este caso, en la seguridad de que usted hará lo que esté al alcance de sus facultades. Si algún inconveniente formal se presenta, puede hacerlo en forma de canje, por uno o varios de los soldados que hicimos prisioneros durante la acción de

Guisa.  
Atentamente,  
Fidel Castro R.

P. D. Con la Cruz Roja le devuelvo tres prisioneros heridos, que fueron atendidos por nuestros médicos.

## MARTES 02

*Cuando se cumplían exactamente dos años de lucha guerrillera respondí por escrito el cuestionario de varios periodistas. Esa madrugada dispuse que Ignacio Pérez y Calixto García salieran hacia Charco Redondo para apoyar el convoy de alimentos y pertrechos militares que llevaba Arturo Aguilera, responsable de los suministros. Además, le agradecí al coronel Casares su gestión.*

Sierra Maestra  
Dic. 2, 58  
2 p.m.

Coronel Casares:

He recibido una gran alegría al saber que el compañero que cayó en poder de sus fuerzas está vivo y no ha sido maltratado [se refiere a Orlando Pupo]. En los dos años, que hoy exactamente, se cumplen de lucha, pocas veces he experimentado mayor simpatía ante el gesto de algún militar cubano. Le doy las gracias por haberme informado al respecto y no puedo menos que reconocerle su caballerosidad con la sinceridad de un adversario honrado. Yo sé que usted no es el único militar cubano que sabe respetar las leyes de la guerra, y eso es una compensación frente a los que no han sabido tener el mismo concepto de la honra. Siempre le tendré en cuenta esa actitud por si algún día se me ofrece la oportunidad de demostrarle mi reconocimiento. Por lo pronto le envío con la Cruz Roja dos soldados heridos. El tercero ya está completamente bien. Aunque esta entrega es en cumplimiento de una norma que hemos seguido hasta hoy sin establecer condición alguna.

Atentamente,  
Fidel Castro Ruz [firma]

Sierra Maestra  
Dic. 2, 58 / 7 y 10 p.m.  
[Delio Gómez] Ochoa:

Te envío a Luis [Pérez] para tu tropa. Él te explicará todo. Como desea prestar sus servicios junto a ti, lo mando para allá, que en su actual estado de ánimo es el mejor punto. Se portó bien y creo allá puede hacer bastante.

Abrazos,  
Fidel Castro Ruz [firma]

Sierra Maestra  
Dic. 2, 58  
9 p.m.

Dr. [Julio] Martínez Páez:

Tengo entendido que usted viene en camino hacia acá. Supongo le habrán enviado varios mensajes. Desde la clínica de Guisa le hago esta noticia que llevará el mensajero que va con el parte de guerra, para expresarle el interés que tenemos en este compañero que requiere sus servicios, que aparte de ser siempre grande en todos los casos, en este se reúnen una serie de circunstancias de tipo sentimental, pues lo dimos por muerto y lo encontramos vivo en esta clínica.

Todo por aquí ha salido muy bien. Tengo deseos de que usted llegue. No le digo más porque sé todo el interés que se tomará por llegar pronto. Un abrazo.

Fidel Castro Ruz [firma]

Guisa, Dic. 2/58

Sr. Francisco Aedo:

Ruégole me facilite dos bidones de gasolina para una urgente necesidad.

Le acompaño orden para que pueda transportar durante otros diez días la que le haga falta para su negocio. Gracias.

Fidel Castro Ruz [firma]

Guisa, Dic. 2/58

Se autoriza al Sr. Francisco Aedo para transportar combustible para las trillas de arroz, y trasladarlo a los molinos.

Fidel Castro Ruz [firma]

## JUEVES 04

S. Maestra  
Dic. 4, 58 / 6 a.m.

Puerta [Orlando Rodríguez Puertas]:

Traslada tu compañía al punto que Calixto te indicará hoy al anochecer. Con ella deben venir dos escuadras de ametralladoras.

Fidel Castro Ruz [firma]

## SÁBADO 06

Minas de Charco Redondo,  
Dic. 6 del 58.

Territorio Libre de Cuba

Resumen del Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe

Dr. Fidel Castro Ruz.

Señoras y señores, damas y niños, todos en general, nos encontramos reunidos hoy con el gran privilegio de gozar de libertad, no porque la libertad en sí represente un privilegio, sino que por el estado de tiranía que ejerce el gobierno despótico, en los distintos lugares de la isla, hace posible que dicho respiro, que dicho estado de libertad, represente un privilegio con relación a los demás pueblos de la nación, que desde hace ya largos años vienen sufriendo la carencia de trabajos, donde la juventud es perseguida, donde las asambleas no pueden desarrollarse si no es con los fusiles y las ametralladoras de los militares en los portales y a las puertas de la localidad.

Primero que nada me preocupa que la presencia de nuestro ejército rebelde, dando libertad a este pueblo, pueda traer como consecuencia, represalias contra la población civil de parte de los militares asesinos. Porque contra nosotros, nada pueden el ejército, los aviones, las bombas, porque éstos son superiores en número y

armas, pero inferiores en moral; ha quedado demostrado que a pesar de todo eso el ejército es el que está a la defensiva, ya que el ejército rebelde no le da descanso, ni se lo daremos, ahora somos nosotros los que los perseguimos y los buscamos, ahora son ellos los que huyen. Pero me preocupa, repito, que los vecinos de Charco Redondo tengan toda la seguridad posible, por lo cual les pido, construyan sus refugios individuales y colectivos en la Escuela, el Hospital y ya se han dado instrucciones a los miembros de la policía militar rebelde para que los ayuden en la construcción de todos los medios de seguridad, para que no se dé el caso de que algún vecino de estos de Charco Redondo, que nos han dado su aliento, su estímulo y ayuda, pueda resultar herido o muerto por los bombardeos, les ruego a los vecinos, no dejen de tomar las medidas de seguridad porque de no resultar así, no volveré a Minas de Charco Redondo, porque cada vez que muere un hombre, mujer o niño, se pierde un patriota más, porque aquí hasta los niños son revolucionarios.

Tenemos que seguir luchando contra esta terrible tiranía, que oprime al pueblo cubano para poder ver nuestros sueños realizados.

Como Uds. verán aquí ya lo tenemos logrado, no porque el ejército se haya retirado, sino porque hemos sabido conquistar el pueblo. Todos nuestros ideales se están realizando, y como ejemplo les pongo que hace 6 ó 7 años, no recuerdo el tiempo, condolido por las quejas y sufrimientos que estaban precisamente latentes en los trabajadores de las Minas de Charco Redondo, hice una visita a ésta observando el personal, los túneles, etc.

Esta visita sucedía antes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, pasó inadvertida para el pueblo, puesto que no me di a conocer, pero en mi mente quedó grabado el recuerdo de este recorrido; una vez presentado el problema de la opresión que ejercía el gobierno, inmediatamente pensé en los obreros de las Minas de Charco Redondo, porque ésta era la clase más sacrificada y la más revolucionaria, aunque veía como un sueño la ayuda que pudiera prestarles, siempre pensé que cuando fuera a realizar el primer ataque al Cuartel Moncada, a los primeros que les daría armas sería a los obreros de ésta, porque aquí fue donde surgió la idea de que ellos se podrían rebelar contra la dictadura.

Como lo pensé, así sucedió. Porque ellos fueron los primeros que colaboraron con la causa y los que más se han sacrificado, porque aquí todo el mundo es revolucionario, sólo nos encontramos con la colaboración espontánea del pueblo, por eso nosotros seguiremos nuestra marcha, los rebeldes se irán, Charco Redondo quedará atrás, pero atrás de nuestro recorrido, del avance revolucionario, pero no se perderá en el recuerdo de nuestras mentes.

Dejaremos encargados del Orden Público, Judicial, Social, Económico y Educacional.

Prestaremos ayuda al pueblo durante determinado tiempo, hemos dispuesto \$15,000 hasta ahora para los gastos, si se cumple el plazo y los recursos económicos escasean, entonces dispondremos de otro presupuesto para seguir ayudando al pueblo, una vez más les digo que no se preocupen por la comida, tendrán lo que necesiten, lo que quiero es que el pueblo no se encuentre ocioso, que invierta el tiempo en obras útiles a la sociedad.

No se preocupen por los empeños que tienen, porque aquí hay para sacar mineral de todas las montañas, esto es un tesoro que hay que explotar.

Hay para vivir todos, para indemnizar a los obreros inválidos, aquí han estado personas que estaban en contacto con el sanguinario gobierno de la tiranía, llegaban a las Minas con \$12.00 y salían con un millón, mientras los obreros quedaban inválidos a causa de su pillería.

Esto no pertenece a Cajigas, no es una Compañía, porque si él se ha hecho millonario a costa de los infelices obreros de esta Mina y se ha enriquecido con ayuda del poder comprando a Isla de Pinos, Cajigas tendrá que ser juzgado.

Aquí ya no habrá dirigentes sindicales que duren años a pesar de su mal comportamiento, éstos los pone y los quita el pueblo el mismo día, sin tener en cuenta sindicatos de clase alguna, el pueblo es el que manda.

También quiero decirles que todas aquellas personas que han cooperado con la Dictadura, denunciando rebeldes, tienen que ser castigadas y unas cuantas docenas de cabezas rodarán por el suelo.

A los que se les perdonará, será a aquellos confidentes, infelices campesinos, los cuales atemoriza-